

CAPÍTULO XIII

PRÁCTICA DE LA MORTIFICACIÓN DE LAS PASIONES

Las pasiones son unas inclinaciones sobresalientes del apetito sensitivo acerca de varios objetos; las cuales pasiones, siendo operaciones vitales del alma, tienen humores en el cuerpo que les corresponden; v. gr.: en el alma hay pasión de ira, en el cuerpo hay el humor de la cólera, que le corresponde; á la pasión de la tristeza corresponde la melancolía; á la pereza corresponde la flema; á la sensualidad lo más húmedo y cálido de la sangre: cuando estas pasiones, reguladas con la razón, obran con prudencia, son buenas, y entonces miran á algún buen fin moral, de donde se especifican los actos humanos, y serán virtudes morales; pero cuando, sacudiendo el yugo de la razón, traspasan alguna debida obligación, serán vicios y, á veces, pecados.

Es engaño pensar que sola la razón basta para vencer una pasión envejecida, si no es que se ayuda con la divina gracia. De ordinario, una pasión

vence á otra; el temor grande suele vencer un vehemente amor carnal; la seberbia se encubre con temor de ser menospreciado; pero en los siervos de Dios basta la virtud de la mortificación con la gracia divina para vencer cualquiera pasión por grande que sea. Pongo ejemplo: Si uno, cuando le reprehende un superior, suele responder con mal modo, callar en tal ocasión es buena mortificación. Cuando uno tiene vehemente apetito de comer, beber, etc., abstenerse entonces y no comer ni beber en los lugares prohibidos ó tiempos, es buena mortificación. Cuando desea tener en su poder y celda muchas curiosidades y alhajas superfluas, ó libros más curiosos que provechosos, privarse de estas cosas por Dios es buena mortificación. Contentarse uno con una celda pobre, con muebles pobres, refrenar la ira, ahogar la cólera, no decir ningún dicho agudo ni picante, no mostrarse muy hábil en las disputas públicas, son buenas y prácticas mortificaciones. Humillarse cuando siente movimientos de soberbia, vencer todas las demasías de su condición, quitar los errores del modo de vivir, dar de mano á todo lo curioso y precioso, dejar el mejor ó más sabroso

plato ó bocado de la comida, contentarse con el vestido roto ó remendado, todo esto es buena mortificación y linda y segura disposición para tener muy devota oración. ¡Qué mal hacen los Padres espirituales que enseñan oración sin recomendar mucho esta mortificación! Porque, así como sin las debidas disposiciones en lo natural, ninguna forma se introduce ni se conserva, siendo la mortificación la disposición moral para la oración, conforme fuere esta mortificación, mucha ó poca, suele ser mucha ó poca, ó tibia ó devota la oración.



CAPÍTULO XIV

DE LA ABNEGACIÓN DE LA PROPIA VOLUNTAD Y DEL PROPIO JUICIO

LA virtud de la mortificación con la gracia es el remedio que Dios nos dió para reducir á buen medio las demasías del apetito sensitivo, como la demasiada cólera, lo superfluo del comer, etcétera. Pero como en la parte superior del hombre, que es el juicio propio y la propia voluntad, hay pasiones

espirituales, que son juicios errados acerca de la verdad aparente y torcidos placeres, y quererles acerca del bien deleitoso, en perjuicio del bien honesto y razonable, Dios nos dió el remedio de la virtud de la abnegación con su gracia para sacrificar á Dios enteramente nuestro propio juicio y nuestra propia voluntad; porque así como el entendimiento en nuestro poder y la propia voluntad son el principio de todos nuestros malos defectos, así, cuando por obediencia y por la abnegación las ponemos en poder de Dios, son principios, con la gracia, de todos los buenos efectos y afectos que tenemos.

Los filósofos antiguos, que no conocieron á Dios como último fin nuestro, en cuya consecución consiste nuestra bienaventuranza, decían que la suma felicidad moral y natural consistía en hacer un hombre en todo la voluntad buena, haciendo él y los demás lo que él mandaba y quería; y juntamente consistía en seguir su propio juicio aceptado, y con esto decían que era un hombre bienaventurado, á lo menos en la tierra.

La virtud de la abnegación entra ofreciendo y sacrificando á Dios, como

sumo Bien natural y moral, esta propia voluntad y este propio juicio; y como estas dos potencias, con sus actos, son las joyas más nobles y excelentes que tiene el hombre, es forzoso que la abnegación sea virtud nobilísima, cuyo oficio es quitar la voluntad propia de todas las obras buenas, y llenarlas de la voluntad divina; y como cuanto más voluntariosa (no digo libre) sea una obra buena, es tanto menos buena; así, cuanto más tuviere la abnegación de la propia voluntad, tanto más tendrá de la voluntad divina y será más buena la obra virtuosa que se hace. Virtud llena de propia voluntad, es como el oro lleno de tierra y sin refinarse; pero las obras virtuosas sin voluntad propia, son como el oro puro acrisolado y sin tierra. La causa por que algunos, en veinte y treinta años de ejercitar cada día obras virtuosas, no son muy santos, es porque son muy voluntariosos en todo, haciendo en sus ayunos, disciplinas, cilicios y oraciones su propia voluntad; y como guardan para sí lo mejor que tienen, que es la propia voluntad y el propio juicio, y dan á Dios lo peor, que es la corteza de la obra y aquellas exteriores acciones, de aquí nace que trabajan mucho y ganan

muy poca santidad; y esto se ve claramente, pues después de treinta años de oración mental, cuanto más viejos, tanto más voluntariosos se hallan, y llenos de respetos humanos y de comodidades propias. Estos son como los labradores, que tienen las trojes llenas de trigo con paja, en donde la paja es mucha y el trigo poco; pero los que ejercitan las virtudes, abnegando su voluntad propia, tienen la intención pura, y en pocos años llegan á ser muy santos; la santidad de éstos es como la riqueza en doblones de oro, adonde en poca cantidad hay mucha calidad de riquezas y santidad; éstos son pocos, pero muy santos.



CAPÍTULO XV

PRÁCTICA DE LA ABNEGACIÓN DEL PROPIO
JUICIO Y DE LA PROPIA VOLUNTAD

LA razón es el Sol del alma, fuente de toda luz intelectual, y es como el jefe señor de la casa interior del hombre. La voluntad, en cuanto es apetito racional, es la reina de las otras po-

008305

tencias y la señora de la casa interior; pues es la voluntad como la Luna, que recibe toda la luz del entendimiento como del Sol, y, conforme fuere esta luz buena ó mala, suele obrar bien ó mal la voluntad. El primogénito de la voluntad y del entendimiento es el juicio propio, y la hija primogénita es la voluntad propia; si este hijo ó hija declinan á algún extremo ó se arriman mucho á su propia comodidad ó á la mentira, se hacen hijos malos, y se llaman pasiones que se acompañan con otras pasiones espirituales del alma, y las más veces son pecados en cuanto traspasan alguna ley divina ó humana con la intención ó la ejecución; éstas son envidia interior, soberbia secreta, etcétera. Y como, en lo humano, el más voluntarioso seglar es el más vicioso, pues creciendo la propia voluntad mengua la razón, y se ejecutan libremente las pasiones sin mirar, no que sean contra la Ley de Dios, sino que sean conforme á su gusto, con lo cual se hacen abominables pecadores, contrarios á Dios y á todos los hombres de buena razón; para que un hombre no llegue á este abismo de maldades, le importa mucho entregar y sacrificar de todo punto esta propia voluntad y propio

juicio, mediante la virtud de la abnegación, en las manos de Dios, para que en su poder sea principio (con la gracia) de toda santidad lo que en nuestro poder puede ser principio de toda maldad.

El fundamento de la abnegación es la obediencia, sujetando en todo nuestro juicio y voluntad á lo que Dios nos manda, mediante la voz del Superior en la intención y en la ejecución, juzgando con obediencia ciega que es bueno lo que se nos manda (suponiendo que no sea malo), y ejecutando fielmente lo mandado: esto es ofrecer á Dios la fruta, que son los actos buenos; pero nos quedamos con el tronco y la raíz del árbol, que son el entendimiento y la voluntad.

El segundo grado (después de la abnegación) de la obediencia, es abnegar nuestra propia voluntad en las obras buenas de devoción y supererogación, como son los cilicios, ayunos y largas oraciones, sin querer hacer obras de éstas sin registrarlas primero por la voluntad de aquel que en lugar de Dios rige nuestra alma; v. g.: yo quiero hacer de devoción siete disciplinas cada semana y cinco cilicios; entra el que tengo en lugar de Dios, y

me aconseja que no haga sino tres disciplinas y un cilicio; estas tres disciplinas por voluntad divina serán más agradables á Dios que las siete disciplinas por voluntad propia; seis horas de oración mental por la voluntad propia, no son tan agradables á Dios como una por voluntad divina. ¡Qué engañadas viven las almas espirituales voluntarias! Trabajan mucho y ganan poco.

El tercer grado de la abnegación es una grande indiferencia en la voluntad, sin apetecer ni querer nada ni otra cosa más que la voluntad de Dios en todo; y esta indiferencia trae consigo purísima intención, sin pretender nuestro interés espiritual ni temporal, sino tan solamente la mayor gloria divina. El que llega á este grado, no tan solamente ofrece á Dios la fruta, que son las buenas obras, sino también todo el árbol, con la raíz y todo, que es la razón con su tronco, que es la voluntad con su fruta, que son sus actos vitales, en todo muy ajustados con la voluntad de Dios, contentándose tan de buena gana con la poca virtud y santidad como con lo mucho, por ser esto la voluntad de Dios.

Esto es principio de una grande paz

interior, es un epílogo de todas las penitencias corporales, es un compendio de la mortificación de las pasiones; y aunque es senda angosta, es el atajo para la perfección. Con un año del ejercicio de esta virtud se hace un alma más santa y agradable á Dios que con diez años de disciplinas, cilicios y ayunos si son voluntarios. ¡Oh varones espirituales voluntariosos, qué engañados vivís!, pues pudiendo ir por atajo corto y derecho de la abnegación á Dios, camináis por el rodeo largo de la propia voluntad, por lo cual tarde, mal y nunca llegáis á la cumbre de la perfección.

CAPÍTULO XVI

PUNTOS DE MEDITACIÓN PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Así como la vida corporal se conserva y aumenta con actos vitales corpóreos, de la misma manera la vida espiritual se conserva y aumenta con actos vitales espirituales, y lo que hace en el cuerpo el comer, esto hace el orar en el alma, y para que el cuer-

po no cobre tedio y fastidio á un mismo manjar, se suelen guisar diferentes potajes y repartir en diferentes platos, así el alma, para que no cobre tedio ni fastidio á la oración, que es su mantenimiento cotidiano, se debe repartir en diferentes puntos para que la variedad sirva de apetito y de salsa, sin que la continuación le cause tedio ni fastidio.

LUNES

El último fin.

El primer punto es considerar cómo todos los hombres fueron creados para que, sirviendo á Dios, salvaran sus almas. Tengo de ponderar lo que importa mi salvación, que consiste en alcanzar á Dios y gozarle como último fin. En perdiendo este fin, todo se pierde; y en ganándole, todo se gana. Los afectos han de ser aquí deseos eficaces de mi salvación.

El segundo punto es considerar los medios que tengo para alcanzar este fin. El primero es cumplir bien con la Ley de Dios. El segundo, no faltar á mis obligaciones. El tercero es quitar

todo lo que estorba y poner lo bueno que me falta.

El tercer punto es que no tengo de servir á Dios tan sólo como á Señor, cumpliendo con mis obligaciones, sino que también le tengo de servir como á Padre, haciendo obras de supererogación, como son ayunos, etc.

MARTES

De la gracia, que es la vida del alma.

El primer punto es considerar que de la manera que el alma es vida del cuerpo, así la gracia habitual es vida del alma; y como el cuerpo sin alma ni vive, ni oye, ni siente, así el alma sin la gracia no hace obras meritorias de la vida eterna. De aquí sacaré propósitos de conservar la gracia, como la vida del alma.

El segundo punto es considerar que lo que es un cuerpo muerto sin alma, eso es un alma sin gracia; y como los gusanos se apoderan de un cuerpo muerto, así los demonios (á tener licencia) se apoderarán del alma. Los afectos serán temer perder tanto bien y estar sujeto á tanto mal.

El tercer punto es considerar que los

medios para conservar la gracia son: abstenerse de los vicios, ejercitar las virtudes y frecuentar los Sacramentos. Los afectos serán deseos eficaces de aplicar estos medios.

MIÉRCOLES

Del pecado, que es muerte del alma.

El primer punto es considerar que el pecado mortal es traición y ofensa contra Dios, muerte del alma y alegría del demonio. De aquí procuraré sacar horror, temor y espanto á tanto mal.

El segundo punto es considerar los daños que causa el pecado mortal. Lo primero, convirtió los ángeles en demonios, echándolos del Cielo al Infierno. Lo segundo, echó los primeros Padres del Paraíso, y de amigos de Dios los hizo sus enemigos.

El tercer punto es considerar el castigo que merece, que es pena eterna, y cómo hay tantos en el Infierno por un solo pecado mortal, estando yo todavía en camino de salvación, después de haber cometido tantos pecados mortales. Los afectos que tengo de sacar son: agradecimiento, por ver que no

soy condenado como lo pudiera ser, y deseos de hacer penitencias por mis culpas.

JUEVES

De la Muerte.

El primer punto es considerar cómo siendo la muerte ciertísima, su hora es incierta, cuyos precursores son achaques, enfermedades, dolores, terrores y otras miserias. De aquí sacaré procurar tener una santa vida, para tener después buena muerte.

El segundo punto es considerar que la penitencia que se deja para la hora de la muerte es tan dudosa é incierta como la misma hora de la muerte. De aquí sacaré propósito para no exponer mi salvación á tanta contingencia.

El tercer punto es considerar la grande angustia y fatiga en que se halla la naturaleza en aquel artículo, y cómo apenas entonces se puede acordar de Dios ni de su salvación. De aquí sacaré propósito para no dejar negocio de tanta importancia, como es la salvación, para trance tan dudoso y de tanta contingencia.

VIERNES

El juicio general y el particular.

El primer punto es considerar cómo en apartándose el alma del cuerpo será presentada delante de Dios, acusándole el demonio fiscal y defendiéndole el Angel custodio como abogado. De aquí sacaré temor á este juicio tan justo como dudoso, y procuraré vivir bien para dar allí buena cuenta.

El segundo punto es considerar cómo allí se me representarán todas las obras buenas y malas; y si no hubiere hecho penitencia por mis culpas, allí oiré sentencia de eterna condenación, por lo cual debo prevenir este daño con tiempo.

El tercer punto es considerar la resurrección universal de los cuerpos y la espantosa venida del Hijo de Dios para juzgar á todos, y entonces oiremos en revista confirmada la sentencia que el alma oyó en el juicio particular. De aquí sacaré ser para mí en mi vida un juez riguroso, para que Dios en la muerte me sea Juez amoroso.

SÁBADO

Del Infierno.

El primer punto es considerar un lugar ancho y espacioso debajo de la tierra, lleno de demonios en figuras horribles, con fuego, humo, tinieblas y otras mil miserias, monstruos horrendos, dragones y serpientes de fuego, todos prevenidos por Dios para atormentar á los malos.

El segundo punto es considerar la pena de los sentidos. Los ojos serán atormentados en ver cosas feas y figuras espantosas de demonios. Los oídos en oír b'asfemias contra Dios, ruidos espantosos, bramidos, aullidos y gemidos de los condenados. El tacto con fuego, que quema el cuerpo, con navajas que le cortarán, con ruedas y garruchas que le estiren. El olfato con hedor. El gusto con amargor; y todas estas penas serán eternas, por un breve deleite temporal.

El tercer punto es considerar la pena del daño, que consiste en perder la vista clara de Dios para siempre; esta pena atormentará al alma inexplica-

blemente. Sacar de aquí propósitos de vivir bien para no llegar á tan mal paradero.

DOMINGO

La gloria eterna.

El primer punto es considerar cómo la gracia es semilla de la gloria, y cuanta gracia se alcanza en esta vida, tanta gloria se recibe en la otra. De aquí sacaré propósitos de hacer buenas obras y frecuentar los Sacramentos, que son causas de la gracia.

El segundo punto es considerar la gloria accidental del cuerpo, que ha de tener los cuatro dotes de gloria; y vestido de ropas reales de claridad, verá la humanidad de Cristo, que es objeto principal de la gloria accidental, con cuya presencia cada sentido recibirá especial gozo, sin recelo de perderlo por toda la eternidad.

El tercer punto es considerar cómo entonces se verá cara á cara la Esencia divina, con sus tres Personas distintas, en cuya clara visión y amor beatífico consiste toda nuestra gloria formal y adecuada; y de aquí manan al alma fruición del sumo bien, paz, gozo, delectación y otros mil acciden-

tes suaves, que inexplicablemente alegran el alma.

Para conservar y llevar adelante este género de oración mental es menester tener tiempo determinado, lugar quieto y sosegado, y un maestro espiritual que ayude. Es menester preparar los puntos de la meditación, leyéndolos ú oyéndolos leer antes de comenzar la oración. Conviene mucho frecuentar los Sacramentos y usar de obras penales competentes, que son la escoba que barre la conciencia y quita el polvo de los defectos cotidianos.



CAPÍTULO XVII

AFORISMOS PARA PRINCIPIANTES

1. Sacramentos, buenas obras y acudir bien á la Religión,
Es el camino derecho para la perfección.
2. Disciplinas, cilicios y aspereza corporal,
Son las primeras alhajas para comenzar la vida espiritual.
3. Principiante en la perfección,
sin maestro para la oración,

Es navío sin piloto, á quien falta el timón.

4. Quebrantar á menudo la voluntad propia en cosas menores,

Es disponer bien el alma para grandes favores.

5. La devoción se alcanza y conserva con la mortificación,

Y con ésta se fervoriza la más tibia oración.

6. Devoción de María y del Santísimo Sacramento,

Son para la perfección el camino y el sustento.

7. Quien quiere en la oración no estar distraído,

Calle entre día y ande recogido.

8. Vestidos pobres con remiendos de trecho en trecho,

Son encomiendas de Cristo en un religioso pecho.

9. Modestia, compostura, penitencia y mortificación,

Cuando hay mucho amor de Dios, nacen de corazón.

10. Religioso que de la obediencia no tiene estimación,

Muestra que es falsa ó flaca su perfección.

11. Prevenga sus puntos y lea lección espiritual

Quien quiere tener, como debe, oración mental.

12. Hombre de mal natural y de áspera condición,

Más medra por penitencia que por contemplación.

13. Si quiere recibir favores celestiales,

Privese de los regalos superfluos y amistades particulares.

14. Frecuente con licencia la sagrada Comunión,

Quien quisiere con perseverancia llegar á la perfección.

15. Regalar mucho el cuerpo y guardar castidad,

Es querer juntar las tinieblas con la claridad.

16. Mucho regalo espiritual y corporal,

Sólo por milagro se pueden juntar.

17. Al principiante en las culpas se le desmaya el corazón;

Pero el perfecto, de las culpas saca humildad y contrición.

18. El regalón y glotón tenga vergüenza,

Si dice que en tal estado trata de perfección y penitencia.

19. Quien quiere orar, trate primero de callar,

Y no se trate de regalar.

20. En la lección espiritual, Dios nos habla;

Pero, en la oración, nosotros hablamos con Dios.

21. Quien quiere tratar con Dios largamente,

No trate con los hombres sino lo necesario, y esto brevemente.

22. Ternura de corazón, para flacos es bordón;

Pero la luz intelectual es el arrimo del espiritual varón.

23. Quien quiere vencer la sequedad,

Use mucho de la obra penal.

24. No es de hombre recogido andar siempre fruncido;

Ni está la modestia religiosa en una compostura melindrosa.

25. Aunque uno sea muy espiritual en lo interior,

Acomódese al trato lícito de los otros exterior.

26. Andar sucio y desaliñado

Quien piensa ser santo, vive muy engañado.



CAPÍTULO XVIII

SECRETOS DE LA PARTE DE LA VIDA
ESPIRITUAL, QUE SE REFIERE A LOS
PRINCIPIANTES

Primera pregunta. ¿Por qué los principiantes suelen tener más devoción sensible, ternura y lágrimas que los perfectos?

Respuesta. La devoción sensible es la carretilla de la vida espiritual; y como los principiantes son niños en espíritu, Dios se acomoda á su flaqueza, dándoles de balde este auxilio, para que no paren en el camino del espíritu.

Segunda pregunta. ¿Por qué los niños y las mujeres tienen, cuando están devotas, más lágrimas y ternura que los hombres?

Respuesta. Estas, de ordinario tienen el natural más tierno y blando que los hombres; por lo cual, aquel humor que tienen cerca de los ojos, con el calor de la devoción sensible más facilmente se disuelve y derrite y se convierte en lágrimas. Esto es lo natural, pero no lo sobrenatural, pues el don de lágrimas es parte de la devoción sensible; y como éstos han menes-

ter la devoción para comer, reciben también el don de lágrimas, que les regala mucho.

Tercera pregunta. ¿Por qué los principiantes devotos suelen ser muy inconstantes en las virtudes y buenos propósitos?

Respuesta. Las virtudes y buenos propósitos de los tales se suelen fundar muchas veces en la devoción sensible, y las más veces en gracia actual transeunte; y como falta este fundamento, faltan las virtudes que se fundan en él, y así el muy devoto no debe hacer votos.

Cuarta pregunta. ¿Por qué los sanguíneos suelen ser devotos, nobles, sumisos y obedientes; pero los coléricos suelen ser magnánimos y penitentes?

Respuesta. Estas virtudes tienen muy grande simpatía con los temperamentos naturales, y así con la gracia se ejercitan con facilidad; pero contra su natural, ninguno jamás suele ser grande en virtud.

Quinta pregunta. ¿Por qué los novicios suelen ser más devotos, compuestos y melindrosos que los antiguos profesos?

Respuesta. La compostura exterior, cuando no es afectada, nace de or-

dinario del natural ó de la compostura interior y de la devoción y presencia de Dios; y como tienen mucho de esto los fervorosos novicios, por eso andan tan compuestos; pero cuando esta compostura es afectada, es grande imprudencia y declina á extremos que enfadan á todos.

Sexta pregunta. ¿Por qué los novicios son muy escandalizables?

Respuesta. Por tener poca prudencia; así hacen su vida y costumbres arancel de las acciones ajenas, con lo cual se admiran mucho de que otros puedan reír, hablar, andar ó comer sino como ellos.

Séptima pregunta. ¿Por qué muchos novicios de buen natural y de mejor vocación faltan en la Religión?

Respuesta. Lo primero, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Lo segundo, los maestros imprudentes, que no saben acomodarse á su natural inclinación en lo lícito, tienen la culpa.

Octava pregunta. ¿Por qué los hábiles de buen entendimiento suelen ser muy combatidos de tentaciones deshonestas en la Oración y fuera de ella?

Respuesta. La habilidad y sensualidad se fundan en un mismo tempera-

mento natural, que es húmedo y cálido templado, por lo cual de ordinario los hábiles son flacos en esto, aunque cuando nace del demonio no repara en temperamentos.

Novena pregunta. La santidad ruidosa, aunque sea verdadera, ¿por qué suele ser peligrosa, ó á lo menos sospechosa?

Respuesta. Por ser más exterior de lo que debiera; por ser el aplauso popular veneno de la humildad, sin la cual no hay verdadera santidad.

Décima pregunta. ¿Por qué los varones espirituales, rústicos de condición y de grosero entendimiento, suelen ser menos santos que los espirituales discretos, entendidos y cortesanos, teniendo á veces los mismos ejercicios y estado?

Respuesta. No está la santidad en el buen ó mal entendimiento, sino en la gracia habitual y en el ejercicio de las virtudes; y como los del mal entendimiento, siguiendo su corto discurso, ejercitan estas virtudes tan á lo ratero y grosero, son como los herberos que trabajan mucho y ganan poco; pero los espirituales entendidos son como los lapidarios, los cuales labran un rubí, trabajan poco y ganan cien

ducados; así un santo entendido trabaja menos y merece más gracia.

Undécima pregunta. ¿Cuál es el camino forzoso de la salvación?

Respuesta. Cumplir cada uno su obligación.

Duodécima pregunta. ¿Cuál es el atajo de la perfección?

Respuesta. Amor divino, forrado en paciencia y humillación.

Décimatercera pregunta. ¿Qué diferencia hay entre vicio y pecado?

Respuesta. Son como el género y la especie: todo pecado es vicio, pero no todo vicio es pecado, como consta en los niños y locos, los cuales tienen vicios, pero no tienen pecados, por faltar la razón y libertad. El vicio, pues, es defecto natural; el pecado es defecto moral, que nace de la voluntad libre con suficiente conocimiento de la malicia del objeto ¹.

Décimacuarta pregunta. ¿En qué consiste ser una cosa imperfección?

Respuesta. Respondo: cualquiera acción que desdice de la obligación y

¹ Moralmente hablando, la palabra *vicio* es lo mismo que *hábito*, ó sea inclinación ó propensión hacia lo malo; y así, *pecado* es el acto moralmente malo, y *vicio* es el hábito ó disposición que inclina al acto malo.

decencia del estado que uno profesa, será imperfección; v. g., una distracción en la oración se dice imperfección; un alzar con desenvoltura los ojos, que desdice de la modestia; una palabra picante, que desdice de la caridad; una palabra ociosa, á quien falta algún fin ó necesidad, se llaman imperfecciones; si son voluntarias, serán pecados veniales; si involuntarias, no serán materia de confesión.

Décimaquinta pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la santidad y la caridad?

Respuesta. La santidad es la gracia habitual que informa la substancia del alma. La caridad es la primera propia pasión que emana de la santidad como de su esencia. Con la santidad nos ama Dios prácticamente, haciéndonos formalmente santos. El acto de caridad es una nobilísima disposición que aumenta esta santidad.



LIBRO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN DE AFECTO Y DE UNIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

QUÉ ES ORACIÓN DE AFECTO

LA oración mental, aunque comienza por acto de entendimiento, recibe la integridad de acto de voluntad, para la cual concurren tres cosas: gracia, que previene y eleva; entendimiento, que aprende y conoce; acto de voluntad, que desea, pide, ama ó procura el bien conocido. Y como esta oración consiste en peticiones y súplicas, ruegos, propósitos, contriciones, compunciones y humillaciones, y todos estos afectos son actos de voluntad, por eso decimos que esta oración propiamente